



LA MISA sus palabras y sus signos

El mismo Jesús nos encargó
que celebráramos la Eucaristía:
“*haced esto en conmemoración mía*”

Y desde entonces
la comunidad cristiana se va reuniendo,
sobre todo “el día del Señor”, para lo que
al principio se llamaba “La fracción del
Pan”, y luego “Eucaristía” o “Misa”,
considerada siempre como valor central
en la vida de la comunidad.

Primera entrega

Para promover conocer y comprender mejor los ritos y el sentido profundo de la Misa, y acrecentar la participación en la celebración eucarística, presentamos un pliego de las distintas partes de la Eucaristía con explicación de las aclamaciones del pueblo, las respuestas, salmos, antífonas, cantos, así como acciones, gestos posturas corporales, y el silencio que cuidadosamente se debe observar en algunos momentos.

Se distribuirán en tres entregas:

- *La primera, Septiembre – Diciembre. Ritos Iniciales.*
 - *La segunda, Enero – Marzo. Liturgia de la Palabra*
 - *La tercera, Abril – Junio. Liturgia Eucarística y Rito de conclusión.*
-

La Asamblea: Los cristianos nos reunimos.

La primera realidad visible de la celebración cristiana es la comunidad reunida. La asamblea congregada se convierte en el primer signo visible de la Iglesia, también lo es de la presencia de Cristo.

Los cristianos somos invitados a celebrar la Eucaristía. El Misal nos dice: “*En la Misa o Cena del Señor, el pueblo de Dios es reunido, bajo la presidencia del sacerdote que hace las veces de Cristo, para celebrar el memorial del Señor o sacrificio eucarístico*” Toda la comunidad celebra y participa del acontecimiento de la resurrección de Jesús manifestada en las apariciones a los apóstoles.

Ya desde el comienzo de la celebración Cristo está presente en la comunidad: “*Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*”.

¿Cuándo hacemos asamblea?

- cuando nos reunimos los creyentes sin acepción de personas para *compartir la fe*;
- cuando no se asiste de forma individual y desligada de los demás cristianos;
- cuando no hay privilegios humanos ni exclusivismos;
- cuando nos reconocemos iguales delante de Dios con nuestros hermanos;
- cuando llegamos puntuales por respeto a lo que vamos a celebrar y a la comunidad;
- cuando nuestra participación es activa en las aclamaciones, diálogos, canto... para crear un clima más expresivo de comunidad celebrante.

Ritos iniciales

Son el conjunto de gestos y textos que nos preparan para escuchar la palabra y celebrar la eucaristía. Ayudan a identificarnos como creyentes y a sentirnos asamblea eclesial. Decimos ritos en plural, porque el Rito de Entrada consta de varios elementos o pequeños ritos.

Comienzan desde la procesión o entrada del presidente hasta las lecturas de la Palabra de Dios.

Canto de entrada

El fin de este canto es abrir la celebración y fomentar la unión de la asamblea. Es decir: comunidad celebrante, creando unidad interna y externa.

La función del canto litúrgico es acompañar el rito de entrada. Es procesional.

He aquí algunos criterios:

- un canto que facilite la participación de todo el pueblo;
- un canto que tenga relación con el tiempo litúrgico o la fiesta que se celebra. Debe tener sentido de himno y de marcha no de meditación.
- un canto que manifieste la alegría del encuentro de un pueblo reunido para celebrar a su Señor.



Recibimos al sacerdote de pie en señal de respeto.

Beso al altar y saludo al pueblo

Es el primer gesto que realiza el que preside. Besa el altar que simboliza a Cristo, verdadero Altar del sacrificio y centro de la Asamblea congregada.

Después de venerar el altar el sacerdote se dirige a la sede, y en nombre del Señor va a presidir la asamblea celebrante.

Hecha la señal de la cruz que acompaña el comienzo de todas las acciones que realiza un cristiano, saluda a la Asamblea y con este saludo se establece una comunicación y crea ya una comunión entre la asamblea y el sacerdote.

El saludo se dirige a la asamblea: “vosotros” (y no “nosotros”), a fin de provocar la respuesta: “y con tu espíritu”. Cuando contestamos, queremos decir que el Señor esté contigo para presidir y dirigir la Eucaristía, no tanto el alma del sacerdote que preside sino cuanto el Espíritu que él recibió por la ordenación.

Monición de entrada

Estas palabras iniciales tienen como función:

- establecer una comunicación personal y cordial entre presidente y asamblea;
- ayudar a situarse a una asamblea que acaba de llegar de la calle y necesita hacer el paso de la vida cotidiana a la celebración;
- ayudar a situarse ante el sentido del domingo o fiesta concreta.

El tono de la monición debe ser cordial y comunicativo.

Normalmente esta monición la hará el presidente de la asamblea. Alguna vez podrá hacerla el monitor, sobre todo, si es necesario explicar con un poco de amplitud el sentido de alguna fiesta especial.

Acto penitencial

Expresión comunitaria de la penitencia. El acto penitencial es un momento de silencio, de preparación y de reconocimiento de la salvación de Dios. Al ponernos tan cerca de Dios, en seguida reconocemos nuestros actos libres que nos han separado de Él, que es el amor y la verdad.

Se trata de “confesar” la misericordia de Dios, más bien que “confesar los pecados”. Es toda la celebración la que nos lleva a la comunidad a la vida en el Espíritu.

Con arrepentimiento decimos públicamente: **yo confieso**

Golpes de pecho: por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa” ¿Sabes por qué se golpea el pecho en el lado izquierdo? Porque ahí está el corazón. Y así como para despertar a una persona o llamas a una puerta golpeándola, así das golpes a tu corazón diciéndole: “¡**Despierta**, cambia de vida, busca amar a Dios, reacciona, conviértete!”

Además de la confesión general (yo confieso) existen otras fórmulas:

- las preces litánicas (Señor ten piedad)
- la súplica dialogada (Señor ten misericordia de nosotros...)
- la aspersion con agua bendita (sustituye al acto penitencial)



Gloria

Himno de alabanza, alegre, festivo. La gloria de Dios significa que la realidad de Dios es resplandeciente, es decir, la grandeza de Dios, su santidad, su bondad, su poder, su sabiduría, su

misericordia se nota en toda su creación. Nosotros nos alegramos de sus obras y de sus maravillas. Y cantamos nuestro gozo.

Oración colecta

La comunidad que ha ido entrando en el clima de celebración, concluye y culmina esta entrada orando unida.

El sacerdote deja aquí un breve espacio de tiempo de silencio y recogiendo las intenciones de la asamblea entera y de la Iglesia, se dirige a Dios Padre por el Hijo en el Espíritu.

Destacando así las relaciones que existen entre las personas en el misterio del Dios vivo.

La oración debe decirse de modo relevante, de manera que la asamblea, atenta, se une y la pueda hacer suya. Finalizada se responde Amén.



